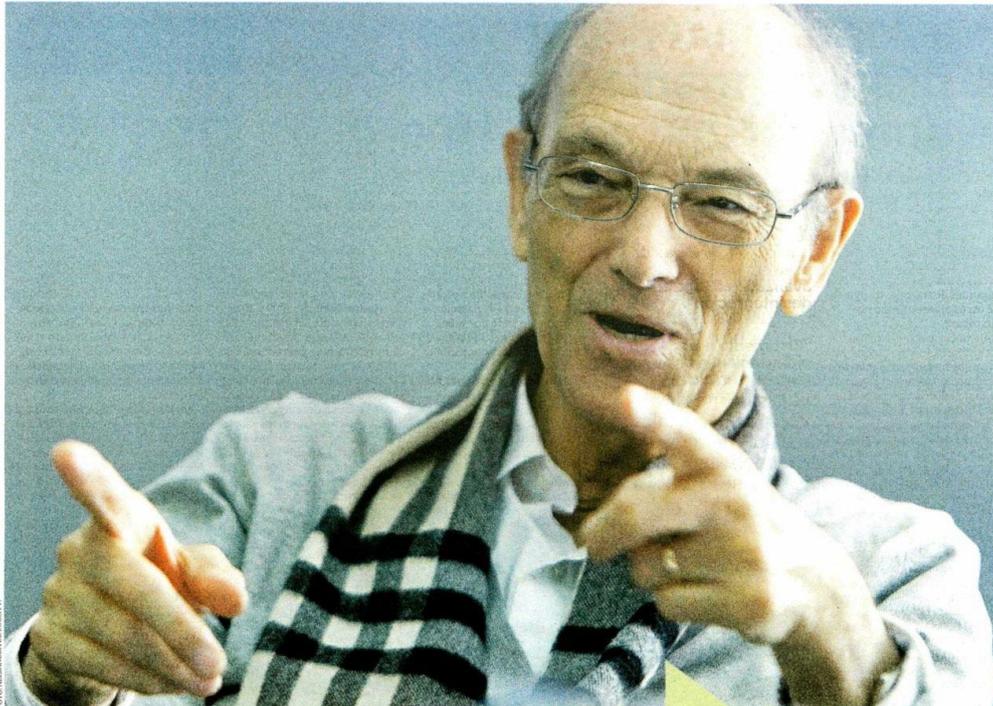


Ricardo Ffrench-Davis: "Es una aberración la propuesta de Piñera de bajar los impuestos."

Viernes, 05 de Mayo de 2017 - Id nota:613022

Medio : Pulso
 Sección : Economía & Dinero
 Valor publicitario estimado : \$15695992.-
 Página : 22-23
 Tamaño : 52 x 37

<http://www.clientes.chileclipping.com/multimedia/20170505/phpwwiVAM.jpg>



Una entrevista de CARLOS ALONSO MORALES

V IENE llegando de una presentación en la Universidad de Valparaíso. Ahí el académico de la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad de Chile, Ricardo Ffrench-Davis, expuso sobre su último paper que analiza el auge y estancamiento del desarrollo exportador. Tema al cual le ha dedicado gran parte de su último tiempo. En su extensa trayectoria Ffrench-Davis fue uno de los fundadores de la Corporación de Investigaciones Económicas para América Latina (Cieplan) y trabajó a comienzos de los '90 en el Banco Central, recién autónomo. En 2005, el doctor en economía de la Universidad de Chicago, recibió el Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales.

¿Qué le parece la propuesta del candidato presidencial Sebastián Piñera de rebajar el impuesto a las empresas a niveles promedio de los países de la OCDE de 25% y volver al sistema integrado?
 —Es una aberración. Esto es populismo de derecha. Es una propuesta que está a la derecha del primer Gobierno de Piñera. Es una irresponsabilidad bajar el impuesto a las empresas, cuando hay una fuerte concentración de los ingresos. Piñera dejó un presupuesto fiscal deficitario, por eso un tercio de la reforma tributaria de este gobierno va a cubrir el déficit heredado. Nos vuelven a decir que todo lo arreglan con crecimiento. El crecimiento es indispensable, pero no para compensar bajas de impuesto. **¿Sólo con crecimiento no alcanza para compensar la menor recaudación por baja de impuestos?**
 —Cuando sube el Producto Interno

ENTREVISTA CON ACADEMICO DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

Ricardo Ffrench-Davis:

“Es una aberración la propuesta de Piñera de bajar los impuestos. Es populismo de derecha”

—El economista afirmó que no hay espacio para bajar la carga tributaria de las empresas.
 —Acotó que el próximo paso, si es que hay que cambiar la reforma tributaria, es avanzar hacia la desintegración del sistema.

Bruto (PIB), lo que es muy necesario y positivo, un montón de otras cosas tienen que subir. Las pensiones, asignaciones, sueldo de profesores, más construcciones de carreteras, más infraestructura, mejorar salud. Todo esto significa más uso de recursos. En cambio, la propuesta de Piñera reduce los ingresos del país en una situación fiscal deficitaria y además aumenta la desigualdad, en un país que ya es muy desigual. No hay espacio para bajar la carga tributaria de las empresas. **¿Es correcto compararse con países OCDE que tienen otra estructura tributaria?**

—Hay que hacer la comparación con el resto de nuestro sistema. Una parte de los impuestos a las empresas se les devuelve a los propietarios cuando pagan el global complementario. El neto no va a ser de 27%; además, el impuesto a la renta personal es mucho más elevado. La carga tributaria de los países OCDE es del orden de 40%. Nosotros estamos en el 20%. **Entonces ¿usted ve como populista la propuesta de Piñera?**
 —Claro que es populista, para un lado y populista para el otro con lo de suprimir el transantiago. ¿Cómo va a suprimirlo? Le va a cambiar el nombre! Mejor corregirlo con responsabilidad. **¿Ve que detrás de estas propuestas está la intención de borrar todo lo hecho en este Gobierno?**
 —Maló empatar con el extremismo de izquierda. Hacer borrón y cuenta nueva. Pero hay algo peor en su propuesta tributaria: volver a la integración del sistema que impuso la dictadura. A mi juicio, lo más progresista de la reforma del 2014 es el haber avanzado algo en desintegración que fue el menor reintegro al pasar de 100% al 65, ya que esto no afecta la reinversión de las empresas, porque afecta el consumo



del 10% más rico de la población. Y ahora con esta propuesta de volver a un sistema integrado le está devolviendo el consumo a ese 10%.

De todas maneras, ¿en qué aspectos piensa que se debería avanzar en simplificar la reforma tributaria?

—El próximo paso para mejorar la recaudación, y hacerlo de manera progresiva, es avanzar hacia la reducción de ese reintegro. Además se debió eliminar el sistema atribuido, que es un enredo. No tiene sentido dar espacio para la elusión; hay que hacer lo contrario. Es mejor tener un sólo sistema general y el régimen especial para las pequeñas y medianas empresas, pero que sean en verdad pymes y no medianas grandes disfrazadas de pymes. **¿Qué otros elementos se podrían tocar?**

—Chile necesita combatir la evasión tributaria, tomando con fuerza lo que se buscó con la reforma; la recaudación esperada depende mucho de ello. Subsisten una serie de filtraciones y privilegios. Por ejemplo, las ganancias de capital, pues cada una implica una pérdida de otros, ya que pagan menos que las ganancias de productividad y las utilidades de las empresas que generan el PIB; contradictorio.

Exportaciones y rol del Estado. Usted ha sido crítico del rol que ha tenido la política macroeconómica para apuntalar el sector exportador, ¿qué le parecieron las últimas declaraciones que realizó el ministro de Hacienda, Rodrigo Valdés, que señaló que el Estado debía jugar un rol más importante en fomentar las exportaciones?

“Piñera dejó un presupuesto fiscal deficitario, y ahora propone bajar impuestos”.

“Para hacer una comparación con las tasas de impuestos a empresas de la OCDE se debe excluir a Chile y México”.

“Lo más progresista de la reforma es el haber avanzado en algo en desintegración”.

“El fomento a las exportaciones debe ser también tema de campaña presidencial”.

—Fue sorprendentemente grato que el ministro de Hacienda, Rodrigo Valdés, hiciera ese planteamiento tan importante para poder mejorar el funcionamiento de la economía. Desde 2008, el desempeño de las exportaciones ha sido muy deficiente. El problema nació en 1999 cuando el Banco Central adoptó un tipo de cambio libre, determinado por el mercado. Lo que hay que preguntarse es qué mercado lo determina, y la respuesta es que está determinado por el mercado financiero, que miran el precio del cobre de corto plazo y los flujos financieros. Hemos tenido un tipo de cambio sobre una montaña rusa. Su función es ser eficientes especuladores financieros y fijadores del tipo de cambio, pero lo hacen por error de la política económica. Ojalá que estas declaraciones sean tomadas en serio por el Banco Central y se tome el peso de la gravedad de un decenio de exportaciones estancadas.

En ese sentido, ¿qué debería hacer el Banco Central?

—Debería haber intervención cambiaria. Es lo que se llama la “flexibilidad administrada”, y evitar las enormes fluctuaciones que ha sufrido la economía nacional. Tres ciclos cambiarios que se han movido entre \$720 o \$760 y \$450. Profundo daño para las exportaciones tradicionales, para que las grandes desarrollen los clúster alrededor de su proceso de producción y agreguen más valor. Y para las pymes que sufren invasiones de importaciones a dólar muy barato, y luego cuando se revierte la tendencia los pesca la recesión (1999, 2009, 2013). El precio del dólar debe responder a nuestra cuenta corriente y no a los humores según el precio del día del cobre o los flujos financieros. ●

Estudio: liberalización del tipo de cambio afectó las exportaciones

Ricardo Ffrench-Davis publicó en marzo un documento que lleva por título “Auge y Estancamiento del Desarrollo Exportador”. En este estudio, analiza desde la inserción comercial y financiera de Chile entre 1973 y el contagio de la crisis asiática en 1998, para luego continuar con un análisis entre 1999 y 2015.

En ese sentido, señala que entre 1990 y 1998, las exportaciones crecieron 10% anual, y las no tradicionales 14%, mucho más rápido que el comercio internacional que se expandía 6%. De acuerdo a Ffrench-Davis, “el buen desempeño exportador y productivo aparece asociado al manejo contracíclico del tipo de cambio y al equilibrio de la macroeconomía real que operó cerca de la frontera productiva”.

De allí en más, el documento enfatiza que este dinamismo exportador se fue reduciendo en los años siguientes, pues la velocidad de Chile convergió a la del comercio mundial hasta la llegada de la crisis global en 2008. “Un aumento de las exportaciones de 6,5% anual convivió con un modesto crecimiento del PIB de 3,9% entre 1999-2007. La diversificación continuó, pero lentamente”.

Ahora bien, Ffrench-Davis añaden en su análisis que desde 2009

hacia adelante, las exportaciones fueron perdiendo dinamismo. “Una variable decisiva en la pérdida de dinamismo de las exportaciones es la liberalización del tipo de cambio y del ingreso de capitales financieros volátiles desde 1999-2001. Con ello, la economía nacional entró de lleno a la globalización de la volatilidad financiera de la cual había librado al inicio del retorno a la democracia, debido a la regulación contracíclica de la cuenta de capitales y del tipo de cambio”.

Así las cosas, el informe subraya que desde la crisis global, la globalización comercial mundial se lentificó, pero los acuerdos comerciales de Chile continuaron implementándose. No obstante, en Chile el retroceso exportador fue mayor que en el intercambio mundial. La política cambiaria surge como una explicación fundamental, castigando a las exportaciones y su diversificación y premiando a las importaciones a expensas del desarrollo de las Pymes que compiten con las importaciones. En conclusión, el documento de Ricardo Ffrench-Davis señala que “desde 1999, la liberalización cambiaria ha resultado costosa para las exportaciones y el desarrollo”.